

**El Trabajo Social y la construcción de estrategias de intervención  
en el escenario socio-histórico Latinoamericano  
en un mundo globalizado.**

Mg. Susana Malacalza\*

***Ponencia presentada en el I SEMINARIO LATINOAMERICANO “PALABRAS Y COSAS  
PARA EL TRABAJO SOCIAL, EL LUGAR DE LAS ESTRATEGIAS DE INTERVENCION”.***  
Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. SANTIAGO DE CHILE, 28  
Y 29 DE MAYO DE 2009

Quisiera comenzar esta exposición agradeciendo a las organizadoras del Seminario el haberme brindado la oportunidad de poder compartir con ustedes, mis colegas de un país hermano, en este privilegiado espacio de reflexión las ideas e interrogantes que la temática me provoca.

La convocatoria a debatir la cuestión de las estrategias de intervención me produjo deseos de intentar repensar viejas cuestiones -evidentemente no saldadas por el colectivo profesional- a la luz, de también viejas preocupaciones, acerca del movimiento de la sociedad y como ese movimiento conduce pensar al campo(1) de Trabajo Social desde perspectivas concordantes al escenario actual al cual denominare de emergencia o *de avance de la insignificancia*(2)

Esta nominación, procura dar cuenta de la perspectiva teórica que vengo trabajando desde hace tiempo cuya síntesis podría enunciarse, en un intento quizás no muy afortunado, de irrupción de estructuras sociales e identidades subjetivas complejas que cuestionan a la propia condición humana.

En primer lugar me gustaría plantear una convicción que seguramente estará presente en toda mi argumentación. El piso sobre el que construimos discursos, cultura y redes, el punto de partida y retorno, es la persona humana con necesidades pero también con capacidades y por ende con dinamismo propio. Así pensado

---

\* Profesora Titular. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

(1) Se toma aquí la noción de campo recuperada de **Pierre Bourdieu por Javier Auyero** en La cultura que viene. *“Conjunto de relaciones históricas y objetivas entre posiciones ancladas en distintos tipos de capital, entendiendo capital, como trabajo acumulado en su forma materializada o in-corporada, corporizada que, cuando es apropiada sobre una base privada, esto es, una base exclusiva, por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social en la forma de trabajo reificado o viviente”*. Revista de Ciencias Sociales Nº 4. Buenos Aires. 2000.

(2) Avance de la Insignificancia, concepto usado por Cornelius Castoriadis para dar cuenta de la fuerte tendencia, en la sociedad actual de retroceso de los proyectos colectivos a futuro y de su sentido vital. El Avance de la Insignificancia. Editorial Eudeba. Bs. As 1997.

intentaré alguna aproximación a la pregunta ¿desde donde miramos y con que óptica?, para luego encaminarme hacia el tema en cuestión.

Hecha esta aclaración, creo posible pensar que el proceso de globalización llevado a cabo como readecuación del capitalismo en las últimas décadas, conmovieron los cimientos de los sistemas de las culturas mismas y, por lo mismo, de las prácticas sociales con la consiguiente resignificación de conceptos y valores. Ello no implica la desaparición de aquellos sino su reacomodación en función de un nuevo ordenamiento cuya resolución aún no se divisa claramente.

Este escenario visibiliza la crisis de la sociedad moderna occidental desde el quiebre del modo referencial de pensar y operar de la sociedad y si esto es así, es que estamos en presencia de una crisis socio-política de carácter estructural y estratégica. Expresión de ello es la crisis estructural que afecta al primer mundo y que avanza sobre nuestros países.

No voy a hablar de la dimensión económica de la crisis. Solo mencionare que me parece fundamental para el Trabajo Social ser conciente de ello y participar del debate sobre sus alcances. Es una crisis cíclica más del capitalismo? Es más que eso? En este caso, cual es la diferencia?

Aquí, creo necesario aclarar que entiendo la idea de crisis estructural como un punto de articulación, aún sin encuentro, de fuerzas cruzadas provenientes de lo instituido con aquellas que fortifican toda ruptura del orden de lo dado. Pero también, entre movimientos creadores de nuevas subjetividades y reacciones ante la incertidumbre que ello genera; entre fuerzas que tienen ojos para ver en la crisis un proceso de agotamiento de aquello que, precisamente entró en crisis y entre las que sostienen que ese agotamiento no es tal. Entre las que afirman que la crisis es simplemente causa y, de las que la piensan también como producto.

En Argentina, las políticas neoliberales corroyeron las bases económicas, sociales, políticas y culturales de la débil democracia teniendo como eje la subordinación cada vez más profunda a la lógica de circulación y acumulación del capital a escala global. (3)

Ello implicó y aún implica una seria debilidad de la acción estatal para formular políticas públicas que enfrenten seriamente los problemas acuciantes de las mayorías, facilitando una transformación desordenada y sumamente compleja de las prácticas sociales.

La globalización da origen a una marcada tendencia a la conformación de un proceso identitario donde lo individual tiene preeminencia, donde lo sólido deja de serlo. Es factible pensar que esta realidad implica que su naturaleza como productoras de identidad se ha transformado y que el anclaje que caracterizara a la modernidad se va desvaneciendo dando paso a la producción de sujetos cuyos procesos identitarios hablan de fragilidad, perplejidad, incertidumbre y fluidez.

La modernidad como construcción histórico-social constituyó su subjetividad a partir de ciertas lógicas institucionales. Así, se podía pensar al sujeto en términos de sus relaciones con el Estado, la familia, la escuela y el trabajo.

---

(3) Atilio Boron. Tras el buho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.2000

Hoy, los datos proporcionados por la realidad, la desregulación del mercado de trabajo, la ausencia de la justicia, del cumplimiento de las leyes, la debilidad del sistema de representación y el uso bárbaro de la violencia, pone en cuestión en un sector importante de la población la eficacia de las instituciones, una desesperanza notoria sobre la actividad política y su posibilidad transformadora, hecho este que produce un sentimiento de descreimiento en la conveniencia de la democracia como modo de vida y un fortalecimiento del polo del capital.

La disposición de las personas a participar y a confiar en los escenarios institucionales y estratégicos que les ofrece la sociedad parece depender cada vez más de una condición muy básica: del grado de seguridad, certidumbre y sentido que las personas obtienen de ellos para sus vidas cotidianas. Y eso no se refiere solo a los bienes materiales, sino también al reconocimiento que reciben de su calidad de ciudadanos.

Si esto se constituye en una dificultad, cuanto más cobra relevancia en un contexto donde, además, las referencias simbólicas de las que disponíamos se tornan insignificantes. O en términos de Lewkowitz se convirtieron en *ficciones falsas*. (4)

La familia como núcleo contenedor primario fue claramente una ficción verdadera durante por lo menos dos siglos. Hoy día los es? ¿Cómo operamos los trabajadores sociales frente a condiciones empíricas que difieren sustancialmente de nuestras ficciones aprendidas y hoy desgastadas?

Estos tiempos de avance de la insignificancia se encuentran a mi entender, habitados por una subjetividad leve, superficial, que envuelve a sujetos que se muestran incapaces -o por lo menos con una gran dificultad- de tomar contacto con sus pasiones, con el semejante, con la sociedad. La imposibilidad de pertenencia a un colectivo - la huida frente a él - implica la pérdida de referencias clave para el proceso identificador individual y sobre todo para los proyectos colectivos... Hay dificultades en la conformación de lazos en las instituciones de la sociedad actual ellos son muy frágiles, muy volátiles en lo cotidiano: todos parecemos estar más agresivos, más intolerantes, más crispados. Irrumpe así una violencia que supera la constitutiva violencia del capitalismo, generando un agregado en aquel *malestar en la cultura* de la que nos hablaba *Sigmund Freud*.(5)

Pareciera también que otra transformación radical es el incremento de control político sobre las vidas de los sujetos, *“este control ya no se desarrolla a través de los aparatos tradicionales de control y sometimiento (la Justicia, la policía, etc., que suponen la existencia de los individuos en tanto ciudadanos) sino a través de mecanismos que despojan previamente a los individuos de todo derecho o etiqueta jurídica... existe una paradoja jurídica que puede dejar al sujeto dentro y fuera de la ley al mismo tiempo. Fuera de la ley deja de ser un sujeto jurídico y se transforma en una*

---

(4) Ignacio Lewkowitz. Ficción como creación o imaginación colectiva no opuesta a la realidad. Pensar sin Estado. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.

(5) Susana Malacalza. La modernidad: ¿un proyecto inacabado? II Foro Latinoamericano “Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI”. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Agosto. 2008. En Edición. Editorial Espacio. Bs. As.

(6) Giorgio Agamben. Homo Sacer y Lo que queda de Auschwitz Editorial: PRE-TEXTOS. 1998

*mera existencia, una nuda vida, tal y como los campos de concentración y de exterminio lo demuestran. Allí donde hubo existencia política habría ahora nuda vida, que no sería sino la traducción moderna del homo sacer". (6)*

Las observaciones expresadas hasta ahora me conducen a ubicarlas como el escenario que configura la condición de pensamiento desde donde miro y su óptica en la actualidad -y por lo mismo- la referencia para pensar los alcances, límites y dirección de la intervención profesional.

La desocupación, la precarización laboral y sus secuelas actúan de manera de desorganizador del mundo interno colocando al individuo en un escenario de indefensión para luchar por su vida y la de su familia. Esta situación afirma el individualismo ante la solidaridad, viendo al otro como rival y alguien con quien competir, fragmentándolo como sujeto y debilitando las redes sociales.

Los trastornos psíquicos, emocionales que resultan del desempleo o la mala calidad del trabajo no significan sólo una patología individual que se podría superar con medicamentos, psicoterapia o denuncias a falta de ello, sino una patología social que exige de una política social real y efectiva del Estado y la participación creativa – e imperiosamente comprometida- de todos los actores sociales, entre ellos y muy particularmente, los trabajadores sociales que se deben e preguntar a los efectos de pensar su intervención ¿Qué significa ser un ciudadano en un sistema injusto que no contempla los derechos básicos de las personas?

Desde algunas perspectivas teóricas y políticas se insiste sobre el hecho de que tales transformaciones no han cuestionado ciertas dimensiones que se corresponden con eso a lo que Marx llamaba modo de producción capitalista. Sin embargo creo que –con todo lo discutible que ello sea- esa aseveración no basta para suturar esa búsqueda que intenta conocer la naturaleza de las transformaciones que efectivamente se han producido y el que de sus consecuencias.

Personalmente adhiero a aquellos que desde diferentes disciplinas y/o ocupaciones creen en la urgente necesidad de analizar, debatir y significar una nueva lógica de construcción de institucionalidad que contemple como fundamental su implicancia en la producción de subjetividades, ubicadas en este momento en los bordes del Estado. Los acontecimientos subjetivos necesitan de una lectura que apunte hacia lo político singular. Singular no cómo particular sino como modos de hacer intervención.

En este aspecto creo que el pasaje de un momento a otro no implica una simple alteración de la instancia instituida sino que comporta, justamente, nuevas condiciones tanto de la dominación como de las alternativas para el pensamiento crítico y el surgimiento de instancias instituyentes.

Desde esta idea es que pienso que el mundo “objetivo” en el que se desenvuelven ciertas leyes que no controlamos, posee designios incuestionables. Pero, analizar lo social desde esta perspectiva sólo sirve para naturalizar poderes extranaturales, y sobre todo, para ocultar su agotamiento.

¿Y qué pasa con todo esto, adonde queda en momentos de penetrar en el campo que hoy nos convoca. O sea, la práctica de nuestro campo profesional? La pregunta reenvía a otras:

¿Cual y como debe ser la intervención del Trabajo Social en medio de esta crisis?

¿Cuales son las condiciones en que los trabajadores sociales producimos nuestras intervenciones?

¿Quien y como es el sujeto o los sujetos involucrados en ese proceso? Y aquí me refiero también al propio trabajador social.

¿Con qué criterios se diseñaran los ejes o áreas de intervención. Políticos? Científicos? Filosóficos? Éticos?

Grandes preguntas para grandes repuestas, repuestas que solo desde las instancias colectivas podremos encontrar, aunque sean provisorias.

Perfilaré ahora algunas ideas compartiendo con ustedes mis reflexiones que intentan identificar ciertos puntos nodales que considero pueden aportar a la construcción colectiva de un debate en torno a la intervención del Trabajo Social.

Lo primero es que lo ya esbozado como escenario socio-histórico actual es material indispensable a la hora de delinear cualquier estrategia de intervención en Trabajo Social. La novedad del actual contexto requiere rupturas y creación de nuevas formas de pensar nuestra práctica.

Lo segundo es evidenciar que muchas veces el saber previo obra como obstáculo en niveles diferentes. La renuencia de la propia mente a modificar el saber adquirido ante aquellas novedades que lo cuestionen, ponen a prueba la tolerancia a la incerteza y complejidad de los problemas, y se requiere de un inmenso esfuerzo de reflexión para sortear ese obstáculo.

Suele suceder que los conocimientos previos tienden a fijarse como esquemas motivacionales y terminan obstruyendo la creatividad que nos podría llevar a pensar otros caminos.

Desde lo sociocultural otro obstáculo surge de la mano de las imposiciones de las corrientes hegemónicas de pensamiento en cada área. Optar por lo otro es más complicado y nos puede comprometer. En otras palabras, las rupturas son costosas, las experiencias subjetiva novedosas y los cambios en la práctica del Trabajo Social requieren de ambas cosas.

Aquí me aparece como significativo identificar como problema que la caída de los sistemas ideológicos tradicionales han dado fuerza a la preocupación por la ética. Al respecto, me parece importante compartir con ustedes algunas preocupaciones que me llevan a pensar en la necesidad de realizar ciertas precisiones. El momento requiere ser parte consciente de decisiones inteligentes, apuntando a la reflexión, al perfeccionamiento permanente, redoblando los esfuerzos en el saber sin desatender la sensibilidad, alejándonos de voluntarismos y/o dogmatismos.

Necesitamos éticas inteligentes y preocupadas por beneficiar a hombres y mujeres; es preciso responsabilizarse, sentirnos parte en la salvaguarda de los derechos humanos tomando conciencia del poder del dispositivo del saber y sus efectos disciplinantes al cual estamos sometidos. No existen actos sin consecuencias sobre los otros, nuestras elecciones teórico-prácticas incidirán sobre el sujeto con quien trabajamos y sobre nosotros mismos.

También me surge como interrogante al momento de elaborar estrategias de intervención profesional *el que hacer* con las instituciones heredadas, tanto políticas como civiles. Obviamente que esta preocupación va mucho más allá de las

posibilidades de los trabajadores sociales, pero en ellas trabajamos y ese es nuestro espacio profesional. Las tratamos de hacer funcionar o las abandonamos?

A este respecto pienso que es necesario armar cada intervención no pensando solo en el sujeto que solicita de la acción profesional –aunque también en él– sino desde el reconocimiento de que la institución desde donde se materializa esa práctica profesional esta severamente dañada y parte de la estrategia que yo debo construir, debe necesariamente, en un mismo movimiento, alterar la lógica heredada en la institución para poder hacer un sólido y eficaz trabajo profesional. Las instituciones impregnan al ser humano desde su nacimiento para constituirlo como sujeto, para ello lo conforman con determinada psique.

¿Qué marcas deja la sociedad actual en la psique? ¿La deja? ¿Hay una transformación en la psique que va acompañando las transformaciones de la sociedad? Esta presión notable sobre el sujeto está fuertemente sustentada en creencias en las instituciones y ello le sirve para vivir organizadamente y con cierta seguridad la vida cotidiana, y si bien ello lo hace espontáneamente obediente, al mismo tiempo le permite constituirse como espontáneamente desobediente, sin que esta tensión desaparezca jamás. Esto es así dado que psique y sociedad son indisociables.

Si esto que estoy diciendo es así, es de rigor entender también que la subjetividad no es un recurso adicional para comprender lo social porque es su constitución misma y cualquier intervención la debe contemplar como parte de la estrategia.

La realidad institucional radica en la relación cara a cara entre las personas, por lo tanto expresa relaciones de poder, imposiciones, resistencias, momentos etc., en otras palabras, la institución articula de un modo específico las determinaciones que operan sobre las relaciones sociales otorgando a esa creación del sujeto, una aparente autonomía que hace que el mismo la vea, no como su propio producto, sino como ajena e impenetrable.

Ahora bien, el rol prescripto por la institución recorta con límites variables las conductas que los individuos deben realizar según su posición en la estructura. También define un condicionante con relativo poder de influencia sobre su desempeño, ya que desde el conjunto de los sectores sociales comprometidos cotidianamente en la existencia de la institución, existe una forma heterogénea de apropiación de las reglas institucionales.

Este último aspecto, produce al interior institucional, una serie de trastocamientos y anomalías que van desde la corrupción y la inseguridad hasta la propia parálisis, afianzando prácticas autoritarias. Así, unas instituciones que empujaron los progresos de lo social, la urbanización, la producción, el trabajo, la medicina, la escolarización, la seguridad social etc, se puede decir que hoy destruye lo social en el mismo movimiento que lo produce.

Ahora bien, lo institucional heredado es el único instrumento que está, y con ese instrumento tengo dos alternativas o lo jerarquizo o lo dejo morir, pero si no hago nada a cambio, si no invento otra estructura que lo vaya reemplazando no creo que pueda pensar en estrategias que sean transformadoras.

En este sentido es preciso que la parte de la gestión estatal vinculada a las políticas públicas tenga que ver con procesos creativos y de construcción de instituciones dispuestas y organizadas a hacer frente a la des-ciudadanización

creciente. También requiere que las políticas públicas no sean consideradas como un mero instrumento de los gobiernos. Las políticas sociales son vitales y eficaces si son el resultado de la interacción entre la sociedad política y la sociedad civil, eso sí, bajo la dirección de un centro decidido a cambiar el rumbo de la historia.

En las últimas décadas se han incrementado prácticas participativas en la sociedad civil tendientes a lograr derechos sociales y mayor injerencia en la formulación, ejecución y control de las políticas sociales. Sin duda las mismas logran una importante experiencia para los grupos participantes, sin embargo, en ese mismo movimiento, es fácil observar que a menudo están encuadradas en prácticas clientelares que contienen más elementos de prácticas heterónomas que autónomas.

En Argentina el Trabajo Social no es ajeno a tal lógica. Parte importante del colectivo profesional la incorpora de una manera casi fatalista, configurando una tendencia que reduce a las políticas sociales, y por lo tanto, a su propia intervención, a un tecnicismo aggiornado que pretende autonomizarse de la dimensión política constitutiva de ambas.

Esto se visibiliza también en el déficit propositivo de la profesión al no manifestarnos orgánicamente sobre los temas de fuerte debate en nuestra sociedad. No solo hay silencio sino también silenciamiento de nuestros cuerpos colectivos, tanto de los colegios como de las unidades académicas.

Otra manifestación de ello es el déficit de competencia estratégica. Con ello queremos significar la dificultad de poder pensar desde la lógica política y de generar condiciones que hagan posible prácticas profesionales calificadas y eficientes. Eso sí, teniendo en cuenta que el Trabajador Social es un profesional que no puede por sí mismo resolver el tema de la emergencia nominada al comienzo de este trabajo. Necesita de instituciones preparadas, equipadas, y pensadas en que: *"En el mundo occidental, las situaciones de excepción en las que se despoja de sus derechos a los ciudadanos son hoy una regla..."*(7). Con ello quiero significar que las transformaciones sociales son sumamente radicales y ello obliga a re-pensar al Trabajo Social también radicalmente.

Que significa intervenir en espacios sociales en emergencia cuando el modo de operar, pensar y vivir que unió -por lo menos a la sociedad argentina- desde su nacimiento como nación pareciera que hoy ya no lo hace?

De este modo, pienso que la profesionalización del campo disciplinar implica hoy recrear la praxis. Toda opción teórica es a su vez una opción ético-política. La rigurosidad en el análisis de la realidad es un elemento clave para pensar cualquier proyecto dirigido a recuperar la condición humana de nuestros pueblos.

Deseo aclarar que cuando hablo de condición humana lo hago pensando en que ello solo es posible en un país justo, libre y realmente democrático donde, como dijera Carlos Marx, un clásico de la teoría social: el hombre sufra como hombre pero no como animal. Y para que puede pensarse al conjunto humano y al psiquismo en particular, superando la *"aparente incapacidad de constituirse en sí sin excluir al otro - y de excluir al otro sin desvalorizarlo y, finalmente, odiarlo"*.(8)

---

(7) Giorgio Agamben. Peligrosa humanidad, en La Nación (25/9/08), Por Pablo Esteban Rodríguez.

(8) Castoriadis, Cornelius: Reflexiones sobre el racismo. El mundo fragmentado, Ed. Altamira, Buenos Aires. 1990.

Intentare en estos minutos restantes transmitir otras preocupaciones y mis reflexiones acerca de ellas con absoluta conciencia de su incompletud, pero con la convicción de que es desde aquí, en estos foros de debate democráticos, desde donde colectivamente podemos ir construyendo nuevos pensamientos y nuevas prácticas sociales y profesionales.

Comparto la tesis de que las Ciencias Sociales han quedado atravesadas en una lógica instrumentalista o tecnocrática cuyo efecto es la configuración de un discurso por el cual las mismas han pasado a funcionar reforzando y legitimando esa lógica. En otras palabras, las Ciencias Sociales y dentro de ellas el TS han quedado atrapadas por este efecto y no han podido construir un discurso autónomo que haga evidente esas operaciones, que las haga visibles en vez de ratificarlas y legitimarlas.

Llegado este punto, me viene a la mente Pierre Bourdieu cuando plantea sus ideas "contra la política de despolitización" y me surge con tremenda potencia, la necesidad de pensar en un TS que restaure la política, es decir, la acción y el pensamiento.

Pero que significa reinstalar la política en este cuadro de novedades?

Según creo esta restauración tiene que ver con dos cuestiones: la primera la entiendo vinculada con algo que ya expresara mas arriba, pensar al Trabajo Social desde un cambio radical acorde a los cambios radicales acontecidos en la sociedad en su conjunto

La segunda otorgar a la práctica profesional un discurso (teórico-práctico) propositivo tendiente a desarrollar una política profesional que supere el actual status defensivo y le de significado.

En procura de ello es que pienso que hablar de estrategias ayuda a entender que toda intervención es política; que intervenir en situación de incertidumbre implica incorporar el análisis político a la cotidiana vida del profesional y tomar decisiones, aún con los riesgos que ello acarrea. Esto no es nuevo, pero hace mucho aparece desdibujado de la escena profesional.

La idea de pensar lo político como instrumento para la intervención, pretende bosquejar un discurso propositivo para el campo profesional en el momento actual.

Dicho lo anterior pienso que si desde nuestro colectivo, los trabajadores sociales, no pensamos en esta época una nueva articulación con la política, las alternativas de éxito de nuestras intervenciones son escasas. Y pienso esto, no porque crea que los trabajadores sociales tenemos capacidad de generar opinión pública, sino por algo mucho más importante, por la necesidad impostergable de entrelazar mucho mejor la política y el conocimiento en la nueva época.

Debemos asumirnos como intelectuales y esto debe formar parte de la formación. Se podrá así abandonar definitivamente la idea de identificar al Trabajo Social con las necesidades en relación con los recursos aplicables a las mismas. Tal concepción ha devenido en una instrumentalidad tal que ha vaciado de contenido la relación con las personas.

Aclaro que con lo dicho no estoy desconociendo la necesidad de la utilización de técnicas e instrumentos que faciliten operativizar la elucidación. La reflexión y la práctica son constitutivas de la acción transformadora. No puede haber práctica sin reflexión, y la transformación es práctica. Tampoco negar la necesidad de la presencia de un Estado que prevea y provea los recursos materiales. Por el contrario creo firmemente en la ineludible presencia de ambas cosas para poder construir estrategias profesionales.

Otra cuestión que me parece interesante marcar es que no podemos ampararnos más en esas ausencias para justificar algunas acciones identificadas por la inacción o, en muchos casos, en la adopción de una actitud paternalista que solo enmascara posiciones de poder que se esconden detrás de la imagen de un profesional competente.

El Trabajo Social, y más en general el mundo de la cultura, luego de períodos de diversas formas de relación de dependencia con la política, en estas últimas décadas se ha profesionalizado, se ha hecho más técnica y aséptica aportando al empobrecimiento no solo de ella misma sino también de la política.

Es observable que si bien nuestro colectivo ha mantenido su referencia ética, su débil participación en los espacios adonde se producen y reproducen las tensiones y relaciones con los temas de interés público, lo aleja de toda capacidad de influir en el poder de decisión.

El poder global colocó a la economía como mito y sostén de la creencia de que es una ciencia exacta y precisa, que incluso puede y debe prescindir de la política. Creo necesario pensar en un proyecto profesional que aporte al desmonte definitivo de tal equívoco.

El Trabajo Social ha sido y es, una de las profesiones que ha requerido para su desarrollo como campo, la visión de la economía y de la política como elementos inseparables; es necesario reafirmar y profundizar esa relación y ampliarla. Lo interdisciplinar no es hoy ya una opción teórica-metodológica sino, una responsabilidad profesional. Por ello lo interdisciplinar debe estar presente, más que nunca, tanto en la formación como en la actualización de nuestros colegas.

Por último mencionare algunos de los aspectos que considero necesario asumir en un proyecto profesional competente para enfrentar los desafíos emergentes del actual momento socio-histórico:

- Realizar un enfoque riguroso de las tensiones y contradicciones que atraviesa la sociedad desde la idea de una ética inteligente, comprometida con los valores de autonomía y de los derechos humanos.
- Investigar científicamente los distintos aspectos de las manifestaciones actuales de la cuestión social, entre ellos, la lógica imperante en nuestras instituciones llenas de un vacío de sentido. Analizar a nuestras instituciones y trabajar con ellas. Es fácil observar en los espacios adonde trabajamos que, llenos de ese vacío, funcionando sin arraigo, *el único efecto visible de su operatoria es el reconocimiento mutuo de los miembros. Pero si ese es el efecto, y el efecto se convierte en fin, la consecuencia es calamitosa para el pensamiento: el bloqueo del discurso. El discurso ya no piensa, se defiende.* (9)

---

(9) Ignacio Lewkowicz. Ibid. Pag 49

- Brindar un ámbito de discusión y diálogo entre los distintos actores políticos, sociales y económicos involucrados en las políticas sociales en cada institución, puede ayudar a crear nuevos sentidos institucionales.
- Diseñar estrategias por escenarios que posibiliten su aplicación real.

Es definitiva, a medida que la profesión va adquiriendo mayor status, mayores deben ser los esfuerzos en la lucha por participar y definir las políticas que irrumpen en la vida cotidiana de los sectores con quienes trabajamos, la lucha por fortalecer las fuerzas destinadas a llenar de contenido y dirección a las instituciones de servicios sociales, coherentizando así el discurso hablado y escrito por la preocupación por los excluidos. En otras palabras, a servir de articulador entre el campo intelectual y el campo de las decisiones políticas.

La investigación en este modo de pensar las estrategias, se configura como un poderoso recurso, no solo de conocimiento sino también político en cada inserción particular cotidiana.

A este respecto creo que otorgar un lugar sólido y consistente en la formación *a la investigación* es armar a la categoría profesional de un instrumento político que nutra a profesores, estudiantes y graduados para la intervención. Deseo aclarar que entiendo por investigación a todos los niveles de esta actividad, es decir, a la investigación sistemática, académica y, a aquella que en el quehacer cotidiano hemos de realizar como parte ineludible de la práctica profesional materializada en la permanente interrogación acerca de cual es la mejor estrategia a utilizar en cada situación.

Hay momentos en la historia de las profesiones y saberes, en donde las mismas deben tomar decisiones ante la pérdida del sentido que las mantuvo organizadas y con cierta coherencia. Esa situación les plantea la perentoria necesidad de elegir ante opciones y crear nuevos caminos. Para ello es necesario tomar en cuenta que además de ser portadoras de crisis pueden ser, y de hecho eso es así, generadoras de nuevas y más profundas acciones de carácter creativo de sus actores.

Ahora sí, terminando, deseo cerrar estas reflexiones diciendo que para cambiar, hay que querer cambiar y cambiar implica asumir las profundas transformaciones de las prácticas sociales cotidianas, de las relaciones entre los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con el tiempo histórico. A mi entender esta en peligro la propia condición humana; desde el Trabajo Social podemos aportar, conjuntamente con el resto las profesiones, la ciencia, el arte, la religión, la política a construir un proyecto colectivo que devuelva la esperanza en el futuro a nuestros niños, jóvenes. Mientras tanto aquí les dejo mi escaso aporte para pensar en estrategias profesionales eficientes, útiles y comprometidas con intentar en cada una de ellas, aportar a reforzar en sujetos singulares, familias, comunidades y organizaciones en general prácticas autónomas debilitando las heterónomas.